



Pandereteras celebrando sus 50 años en el desfile de carretas. / QUEIMADELOS



Un artesano trabajando la madera. / QUEIMADELOS

## El folclore, siempre presente en la fiesta

Ramón Rodríguez Cantón recoge en 'Cuadernos de Campoo' un informe del año 1879 acerca de las gestiones realizadas entonces por el Ayuntamiento • La fiesta, declarada de Interés Turístico, destaca las tradiciones de la comarca campurriana

QUEIMADELOS / REINOSA

Ramón Rodríguez Cantón, en el primer número de la revista 'Cuadernos de Campoo', recoge un informe del año 1879, acerca de las gestiones realizadas, en relación con las ya inmediatas Ferias y Fiestas de San Mateo, refiriéndose a los fuegos artificiales que había encargado a Palencia y al contrato pendiente con los dulzaineros de Frómista. Con la misma asiduidad que los dulzaineros, actuaba la Banda Municipal de Santander que aun seguían viniendo, pese a la existencia de una banda local, que comenzó a funcionar con cierta regularidad a partir del año 1907. Sin embargo, lo más popular del programa eran los bailes, al estilo regional, que tenían lugar en el Ferial del Ganado y, al atardecer, en la Plaza del Ayuntamiento. Allí mostraban sus habilidades los aficionados de la comarca, como El Tío de Izara, el Ciego de Fontecha, Chiscu o Pintu de Paracuelles y el Tío Titosón, todos ellos acompañando los bailes. Pero, el plato fuerte era el de las pandereteras, que llevaban el peso de estas actuaciones, en cierto modo, espontáneas, no solo durante las fiestas de San Mateo, sino en cualquier otro acontecimiento festivo habido en la comarca.



Jóvenes pandereteras en el Día de Campoo. / QUEIMADELOS

**PANDERETERAS.** No es raro que tuviera tanto éxito el primer certamen de pandereteras celebrado en Reinosa, durante las ferias de 1895, ganando en su primera edición las mozas de Requejo. Así dieron comienzo los Concursos Regionales de Canto y Baile. El Día de Campoo, es la continuidad de aquel certamen que con tanta ilusión, como acierto, organizaron los reinosanos de hace cien años. Aunque, en un principio permaneció en la convocatoria el tema de las pandereteras con exclusividad, pronto se introdujeron el de parejas de baile y el de solistas de canciones campurrianas

para ambos sexos. Durante muchos años la convocatoria se hizo con limitadas modalidades. Desde 1928, se introdujo la variedad de rondas de mozos, sin dar por seguro que hubiera tenido cabida en convocatorias anteriores. En el programa de Festejos de San Mateo de 1946, José Luis Bustamante, recoge que el certamen tuvo doble carácter, provincial y comarcal con el detalle siguiente: Parejas de Baile; Parejas de Cantadoras y Tocadoras de Panderetas; Solistas y Rondas de Mozos.

En el año 1944, se introdujo la modalidad de Grupos Corales.

En 1945, el concurso se celebró en la Plaza de Toros, introduciéndose la modalidad de Parejas de Pito y Tamboril. Finalmente, dentro de la década a que nos referimos se incluyeron también otras dos variedades: la de solistas de rabel y la del 'Ijuju' del final de las tonadas de ronda. El programa de actos contaba con un desfile de participantes a las tres y media de la tarde, y seguidamente se celebraba el certamen en la Plaza

de España. A las ocho, tenía lugar en el Teatro Principal, un concierto con la participación de agrupaciones locales, regionales y nacionales, y a las diez y media de la noche, se hacía una representación especial del Gran Festival Folklórico, en el que participaban los seleccionados de la primera exhibición de la Plaza de España.

**AÑO 1954.** Otro interesante programa integrado en el Día de Campoo es el desfile de carretas típicas,

que comenzó a realizarse en 1954 y ha prestado gran realce e interés al desfile de participantes en el concurso. El hecho de que fuera declarado Fiesta de Interés Turístico, en 1977, tiene gran importancia de cara al exterior, adquiriendo fama nacional. Lo más importante para los campurrianos es el carácter de lo trascendente, por lo que supone de entendimiento y buena voluntad y el apego a las viejas costumbres que deben conservarse por su arraigo e innegable valor cultural.